

EL DESPLOME DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE.



Señor Director:

La reciente publicación del Ranking QS 2026 no solo dejó al descubierto el retroceso general de varias universidades chilenas, sino que marcó un punto de inflexión respecto a una institución que durante décadas fue presentada como el faro académico del país: la Universidad de Chile.

Pasar del lugar 139 al 173 a nivel mundial no es un simple movimiento estadístico. Es el reflejo visible y medible de un deterioro profundo, que muchos advertimos hace años: la pérdida de rumbo, la politización de sus espacios académicos y la progresiva sustitución del mérito por el activismo.

Bajo la excusa de la “transformación social”, se normalizó el adoctrinamiento disfrazado de cátedra, se toleraron tomas, funas y violencia contra quienes piensan distinto, y se expulsó de sus aulas el pensamiento plural. Hoy, ese camino cobra una factura que no se puede esconder ni con comunicados institucionales ni con nostalgia de lo que la Universidad de Chile fue.

No cabe aquí culpar al mercado, al modelo ni a supuestas

conspiraciones internacionales. El daño ha sido autoinfligido, promovido desde adentro por autoridades más interesadas en causas políticas que en la calidad educativa.

Cuando una universidad renuncia a ser exigente, rigurosa y universal, se convierte simplemente en un foro. El mundo lo nota. Chile lo paga. Y las consecuencias se reflejan en este desplome.

Es de esperar que esta caída no sea ignorada, minimizada o justificada como “parte de un proceso”. Porque si algo ha quedado claro, es que el proceso va en dirección contraria al conocimiento.

Atentamente,

Christian Slater Escanilla

Coronel (R) del Ejército de Chile